

1987

Reflexiones

Humberto Solás

Creo que el cine ha marcado mi vida profundamente. No sólo el que he hecho... sino también el que han hecho los demás.

La ideología del artista es la médula de su trabajo y de ella se derivan aspectos sustanciales como método de estilo. Creo haber asimilado la lección de la revolución y es por ello que mi trabajo se basa en la experimentación y en el rechazo sistemático de dogmas.

Creo que el testimonio constituye el superobjetivo de mi trabajo...

Quiero testimoniar y que el resultado de ello no sea el documento estático, inútil. Quiero que mi trabajo sea dinámico y que ayude, en la medida de sus posibilidades, a la transformación de la vida.

Los hallazgos definitivos serán aquellos que sin perder audacia sean el resultado de un proceso global de maduración y coherencia.

Manuela y Lucía son filmes de mi juventud. Había que decantar la excitación de todos los fantasmas y acercarnos a una específica estructura. Fueron filmes llenos de espontaneidad e improvisada inventiva.

Suponía que había que transformarlo todo. Los actores debían ser seres vivientes; como los compañeros del camino. Debíamos estar, no presenciar.

Un día de noviembre constituyó un impasse. Yo había querido realizar un filme denso y contenido, ajeno a paroxismos y próximo a una literatura reposada. Quise una obra de reflexión en un tiempo sutil y hasta anodino. Pero mis filmes habían tenido una

estructura musical, casi visceral, en sus oberturas, adagios y fortes. Realmente no estaba preparado para renunciar a esto.

En el documental **Wilfredo Lam** yo he querido continuar desarrollando una investigación iniciada años atrás sobre la cualidad sintetizadora del cine en tanto resumen de las demás manifestaciones artísticas. En **Simparelé** el vehículo de esta experiencia ha sido la canción del pueblo; en **Cantata de Chile**, por otro camino, me he referido a un cierto teatro nacional progresista. En **Wilfredo Lam** el punto de partida ha sido la plástica, y específicamente la pintura y la escultura, de un artista del Tercer Mundo decidido a traducir en experiencia estética un proceso de sincretismo racial, cultural y filosófico.

Cantata de Chile, en cambio, representó el desafío de aunar al alto compromiso ideológico formas de expresión que tradujesen la novedad de unas ideas políticas que yo me sentía incapaz de expresar dentro del marco de la tradición.

Lo considero mi filme más corrosivo y provocador. Una aventura lingüística exenta de temores. No sabía qué podía pasar con aquello que creaba día a día, era incapaz de etiquetar esta experiencia y no me desazonaba la duda ante el resultado final. Es de mis filmes el más polémico.

Cecilia me lo he propuesto como un filme de síntesis de mis experiencias anteriores y sobre todo como un reinicio.

Amada es una historia de amor, fundamentalmente. A través de ella intentamos dar la temperatura de una época de frustración, un momento en que las fuerzas populares no se han recuperado con la envergadura de los años veinte, luego de una guerra de independencia que la intervención norteamericana mediatiza. Esta experiencia ha sido muy reveladora: nunca antes había hecho una película tan sencilla, con tal posibilidad de sosiego en pleno trabajo creador.

Con **Un hombre de éxito** me he planteado hacer un filme histórico no sólo por la incidencia en el pasado, sino porque éste puede estar vigente como polémica viva dentro de nuestra sociedad.

Un hombre de éxito es también una obra de ruptura a nivel dramaturgico con base en que yo me ocupo en este filme del personaje masculino y no del femenino. Esto ya había ocurrido con **Un día de noviembre**, que fue mi crónica de los años finales de la década del 60. Este filme se confirma para mí como un primer paso o transición a una

nueva etapa en mi carrera. Etapa que definiría como menos complaciente y menos lírica. Menos complaciente porque no me siento convocado a la celebración y sí al cuestionamiento y a la polémica. Menos lírica por tanto, o en todo caso de una lírica subyacente o inevitablemente explícita.

Creo que por el momento abandono la música como la concebí antes, es decir, como resorte subrayante de emociones. Ahora la concibo como un componente conceptual ligado a la historia que cuento, pero a la vez autónoma y participante con vida propia, con cerebro definido.

Pienso que mi cine va a devenir más reflexivo y filosófico. No creo que podré renunciar al espectáculo, porque estoy demasiado enraizado en esta visión. Sí, un cine de espectáculo, pero sin las limitaciones de enfoque que supone la épica. O en todo caso, permitiéndole a la épica popular plasmar conceptos filosóficos que no se cercenen en virtud del ritmo o del interés convencional del público.

El filme que yo quisiera hacer es un filme espectacular y filosófico a la vez. Una obra que ofrezca al espectador una esperanza a su insatisfacción. Porque creo que se debe vivir en una perenne insatisfacción y en la interminable búsqueda de alternativas. Es así como yo entiendo el concepto de progreso.